

Capítulo 23 - Cueva de hielo - La leyenda de William Oh

- [Capítulo 23 - Cueva de hielo - La leyenda de William Oh](#)

Capítulo 23 - Cueva de hielo

- La leyenda de William Oh

La situación de Oh se ha resuelto por sí misma.

William Oh murió una vez. Pasó siete días muerto antes de que su mano errante lo encontrara y lo sacara del ataúd.

Durante tres noches, el cuidador del cementerio vio la mano disembodied arañar la tierra sobre el ataúd del joven, como un perro desesperado por desenterrar a su amo. Se dio cuenta de que la mano se hundía más y más, hasta que en la tercera noche desapareció bajo la tierra.

Aunque la mano fantasmal había desaparecido, el cuidador juró que podía casi oír el rasguño de la tierra desplazada cada vez que pasaba por el lugar de entierro.

Juró que la escuchaba más fuerte por la noche. El cuidador temía lo que pasaría cuando finalmente alcanzara su objetivo.

Cuatro noches después, el cuidador regresó a la parcela vacía de tierra, y la leyenda de William Oh continuó.

“Buenos días, Sol de la mañana,” resonó una voz horrible en los oídos de Will.

Will dio una inspiración aguda que se convirtió instantáneamente en un ataque de tos, al inhalar tierra y polvo que se habían asentado en su boca y garganta extremadamente secas.

Tosió con tanta fuerza que no podía ver. Las lágrimas que le brotaban de los ojos atraparon la tierra en ellos y la arrastraron hacia afuera, convirtiendo su mundo en un globo de luz difusa.

Algo pesado y que contenía un sonido de chapoteo fue empujado a su mano.

Odre de vino.

Will dominó las crisis de tos el tiempo justo para tomar un sorbo de agua tibia, bebiendo la mitad y tosiendo la otra mitad en la cara de Steve.

“Ugh,” gimió Will, con la voz ronca mientras el líquido comenzaba a mover las cosas en su garganta, permitiéndole respirar con dificultad y hacerle una pregunta. “¿Funcionó?”

“No lo sé. ¿Quizá?” dijo Steve, limpiándose el rostro. “Las personas que miraron tu 'cadáver' no llevaban señales diciendo 'Informante'. Sin embargo, la noticia se difundirá, así que al menos te

dará un poco de tiempo. En el mejor de los casos, mucho tiempo.”

“Mientras volvamos a rellenar la tumba, eso sí,” dijo Loth, señalándolos para que se apartaran.

Steve sacó a Will del ataúd y los insectos de Loth llevaron el cuerpo sin manos dentro del ataúd, antes de comenzar a empujar apresuradamente la tierra de regreso al agujero, haciendo su mejor esfuerzo por reaplicar la tierra con la misma consistencia que tenía antes.

Loth incluso se tomó el trabajo de volver a plantar cada una de las pequeñas brotes que comenzaban a crecer en la superficie de la tumba de Will.

“Entonces, um...”

“¿No matamos a nadie?” susurró Steve. “Solo tuvimos suerte. El chico fue asesinado hace unos días, y le dije a su grupo que lo enterraría gratis, siempre que no hicieran preguntas.”

“Justo,” susurró Will. “¿Cómo fue mi funeral?”

“Hubo mucho llanto y hincamiento de dientes,” dijo Loth.

“Pagamos a algunos lamentos profesionales para que hicieran buen espectáculo,” susurró Steve.

En minutos, la tumba parecía completamente intacta. Aún así, los insectos de Loth sobrevolaban el sitio, recogiendo fragmentos de tierra y manchas de polvo que habían marcado y rellenando las grietas sobre el ataúd.

“¿Cuánto tiempo estuve inconsciente?” preguntó Will.

“Una semana, como planeamos.”

“Se sintió como si no hubiera pasado nada,” maravilló Will.

“La semana es lo máximo que he probado en mi hechizo, no estoy seguro de cuándo o cómo se expira si no lo disipo, así que quizás podríamos haber durado más; simplemente no quería correr el riesgo de que te despertaras en la caja y te asfixiaras.”

“Huh, ¿alguna vez has considerado usar esa habilidad como técnica de almacenamiento personal?” preguntó Will. “Si puede mantener a alguien fresco en una caja sin aire durante una semana o más, tal vez tenga alguna utilidad...”

—Sí, eso podría ser valioso en los pisos superiores, donde la comida escasea. Buen pensamiento, jefe.

—Guante, —dijo Loth, recuperando la armadura de mano de Will y ajustándola en su muñeca.

—Capa.

Will sostuvo la tela vaporosa sobre sus hombros, luego colocó su máscara en la cara.

—Amuleto, —dijo Steve, dejándolo caer sobre su cabeza.

—Pantalones.

—Botas.

—Protector de muñeca.

—Cinturón.

—Hacha.

Will permaneció quieto, permitiendo que le colocaran su equipo, haciendo que el proceso fuera casi instantáneo, mucho más rápido de lo que un hombre con una mano podría lograr.

Resultaba algo extraño que alguien le ayudara a ponerse sus pantalones.

Will revisó sus Cargas. Estaban completamente llenas.

Quedaban 16 de 16 Cargas.

Miró hacia su lápida, tallada en la sal de las minas y destinada a desgastarse con la lluvia, a medida que nuevos Escaladores la reemplazaran, desvaneciéndose tan rápidamente como llegaban, creando nuevas leyendas.

Aquí yace William Oh.

Un joven excesivamente idealista, lleno de potencial,

abatido antes de alcanzar su mejor momento.

Pés en el chat.

—Vamos, —susurró.

Escabullirse fuera de un cementerio en plena noche era cosa de niños, y no había muros que protegieran la ciudad, ya que estaban en una isla flotante.

Steve les mostró cómo construir un puente provisional atrayendo a los percebes que adornaban la pared, haciendo que extendieran sus órganos de alimentación, enredándose hasta formar una superficie caminable.

En medio de la noche, huyeron de Skyhold, con destino final a la sepultura de unos jóvenes adinerados.

Aún debían pagar la Multa por Cadáver de Steve, o la iglesia enviaría un cobrador de deudas tras ellos, algo que ninguno quería que sucediera.

Llegaron al lugar y pasaron el resto de la noche descansando antes de bajar por la mañana.

Era un sendero oculto, escondido bajo una saliente rocosa. Solo había que colgarse de él y balancearse hacia abajo hasta alcanzar el angosto pasadizo.

—¿Cómo cruzaste eso? —preguntó Will, mirando la cima de piedra sobre ellos. Para él y Loth no fue difícil, pero Steve era bastante torpe para escalar, y los insectos de Loth tuvieron que cargarlo sobre el borde.

Algo que el sacerdote encontraba absolutamente incómodo.

—Había una cuerda, —dijo Steve, sacudiendo las dudas pese a tener todos los insectos en su lugar.

—¿Cortaste la cuerda?

—No. Dejé la cuerda allí varias noches hasta que quedó claro que nadie regresaría. Pensé en informar a las autoridades, pero luego me di cuenta de cuánto botín tenían ellos, y que valía más que la deuda por incumplimiento de contrato.

—Frío, —comentó Will.

—En efecto.

—Oye, no soy yo quien los mató, a pesar de lo que dicen los registros oficiales y sus padres. Sus pequeños especiales mordieron más de lo que podían masticar y apenas escapé con vida. ¿Crees que puedo reparar una cabeza que recibió un golpe tan fuerte que se desprendió? ¿O a alguien que fue desgarrado en dos? Nuh-uh.

Will se detuvo en la estrecha vuelta de la senda, casi chocando con Loth.

Me doy cuenta de que debemos ponernos nuestra máscara de seriedad.

—Loth, prepáranos una salida de emergencia. Una que incluso Steve pueda usar.

—Claro. —Loth asintió y volvió a subir para comenzar a crear una cuerda escaleras.

—Steve, dime todo lo que sabes sobre el territorio de cría y sus habitantes. Especialmente dónde exactamente comienza.

Steve hizo lo mismo.

El lugar de reproducción de los yetis se encontraba unos pocos zigzags más abajo, cuando el sendero giraba hacia el interior y conducía a la entrada de una vasta red de cavernas, formada en gran parte por hielo.

La parte inferior de la montaña era extremadamente fría, nunca sentía el calor del sol, y mientras las nubes pasaban por debajo de estas cordilleras, el hielo crecía más rápido de lo que sublimaba,

formando una capa sólida en algunos sitios.

Este era uno de esos lugares.

—Vaya, hace bastante frío aquí —susurró Will al llegar a la entrada.

Era un agujero enorme en la capa de hielo que conducía hacia la oscuridad total, con un fondo aparentemente liso sobre el que caminar, como si el interior de la cueva se hubiera fundido parcialmente una y otra vez, llenando el fondo de una capa plana de hielo.

—¿Un poco frío? —exigió Steve, con los brazos envueltos alrededor de sí mismo, temblando a pesar del equipo especializado para clima frío que había traído.

—Haz lo tuyo —dijo Will a Loth, quien empezó a cubrir la entrada con obstáculos que impedían el paso a algo más alto que siete pies, mientras salía humo de su chaqueta roc.

Will dio un paso cauteloso dentro de la ominosa entrada, sobre el suelo de hielo liso.

El Carnero provocó que el hielo perfectamente pulido se alzara y rellenara los surcos de sus botas, como unas botas de hielo invertidas.

Vaya. Supongo que el hielo cuenta como un mineral.

Steve esperó en la entrada mientras Will atravesaba el enorme pasillo. El ruido parecía ser absorbido por la escarcha brillante en la tenue luz de la entrada.

Will se arrodilló y apoyó la mano en el suelo de hielo inmaculado.

Amuleto de la Ventaja del Campo Hogareño cargado.

Dentro del pequeño frasco de cristal al final del amuleto, apareció un pequeño cubo de hielo que empezó a girar lentamente.

Probablemente no serviría de mucho contra las criaturas que habitaban allí, pero en la superficie, una capa de hielo resbaladizo a comando podría funcionar bastante bien. Especialmente si Will lograba tratarlo como piedra normal.

Will había considerado cargar terrenos rocosos que hicieran torcer los tobillos, pero todavía no había visto nada tan espinudo y agresivo como para quererlo, así que optó por el hielo resbaladizo.

Sacó varias luciérnagas de Loth y las lanzó a lo lejos, más allá del alcance de la poca luz de la entrada, revelando una extensión infinita de hielo y oscuridad que parecía no tener fin.

En la distancia, el suelo tenía un bulto de hielo, parcialmente cubierto por la escarcha.

Will caminó hacia él, inspeccionando las paredes sin ver señal alguna de las criaturas.

Se arrodilló junto al bulto de escarcha que estropeaba la perfección del suelo y limpió los cristales de hielo en crecimiento.

Will entrecerró los ojos, sin poder distinguir claramente qué era lo que miraba a través del hielo.

Miró alrededor y sacó su arma, hiriendo un poco el hielo para hacer un corte.

Chasquido.

Chasquido.

El hielo se desprendió, revelando una bota.

Una bota con un pie dentro.

Una bota costosa, reflexionó Will. Evidencia sutil de que un grupo de seis escaladores con equipo inapropiado para esas condiciones había muerto allí, justo donde Steve había dicho.

Will volvió a levantar la vista.

Seguían solo escarchas en todas partes.

Espera... ¿esa escarcha se está moviendo?

Will retrocedió de un salto cuando un saliente de la pared se abalanzó con garras del tamaño casi de su torso.

Algo que Steve había olvidado mencionar: la piel de Yeti y la escarcha parecían casi idénticas. Había estado rodeado todo ese tiempo.

¡GRUAAAR!

La cara roja de la criatura se desgarró, mostrando colmillos colosales mientras su rugido despertaba a los otros bloques de hielo en las paredes. En frente y detrás de Will.

Especialmente detrás de él, la poca luz se iba apagando a medida que una masa de furia y garras se formaba, bloqueando su salida.

O quizás sabían que él estaba allí desde siempre y lo estaban instigando con la bota.

Lo mejor sería suponer que se trata de una emboscada planeada.

Carga de gravedad.

Quedan 15 de 16 cargas.

Will eligió un punto en el techo, a medio camino entre él y la salida, y saltó en cuanto la habilidad se activó.

El yeti era demasiado salvaje para sorprenderse por los súbitos movimientos de Will, y avanzó con furia, agarrándole la pierna.

Mierda.

¡BUM!

El mundo se volvió blanco en una fracción de segundo cuando la espalda y el cuello de Will golpearon contra el suelo.

Afortunadamente, la gravedad lo empujaba en dirección contraria y su columna vertebral estaba reforzada por la Carga de Gravedad, por lo que la táctica del monstruo de golpear la parte superior del cuerpo de su presa contra el suelo no fue tan efectiva como sería normalmente.

Will sacó su hacha y cortó uno de los dedos del criatura.

Chilló, soltándolo.

Will pateó la otra mano del animal antes de que pudiera sujetarlo y se impulsó hacia arriba en un ángulo de cuarenta y cinco grados, poniendo su rostro frente al de otro Yeti, cuyos ojos se abrieron de par en par al acercarse a su rostro.

Will se golpeó con la cabeza.

Por lo general, golpear con la frente a algo que mide al menos dos metros más que uno mismo no es recomendable, pero la Carga de Gravedad hacía que eso fuera una estrategia viable.

El yeti dio un paso atrás tambaleándose, mientras la Carga de Gravedad lo levantaba y lo impulsaba por encima de él, sin detenerse, como cualquier criatura cuerda esperarían.

Will clavó el hocino en el cráneo de la criatura, dándole un giro y montando su cuerpo tembloroso de vuelta al suelo.

Todo su peso descansaba sobre el hocino en el cráneo de la criatura, preparado para caer hacia la salida. Colocó sus pies en los hombros del monstruo y soltó el hocino, saltando aún más dentro del sistema de cuevas, lejos del punto marcado.

El yeti herido intentó alcanzarlo en el aire, pero falló, ya que su impulso se detuvo justo frente a su mano.

Will enganchó su hocino en el brazo del monstruo, jalándose hacia adelante en contra de la fuerza de la Carga de Gravedad, mientras la criatura retrocedía temblorosa.

Una mano se cerró en torno a su pierna desde atrás, seguida de otra en su pecho.

Una imagen de ser destrozado en dos le hizo sudar frío.

Giró rápidamente el hocino y activó su poder.

Quedan 14 de 16 cargas.

Una onda que destruía la mente resonó a su alrededor mientras Will clavaba el hachín en las muñecas del monstruo.

Los yetis que rodeaban a Will retrocedieron, afectados por el ataque psíquico potenciado por el Anillo de Aguijón, y comenzaron a humear por el daño ácido.

“¡Ups!”

Will salió impulsado hacia arriba al soltarse, perdiendo el agarre en una pared de furia cercana.

Rodó fuera de su alcance y aterrizó en el techo, desprendiéndose una lluvia de escarcha cuando chocó contra el hielo.

Con un suspiro, Will se levantó, mirando hacia arriba a los yetis.

Desde su perspectiva, parecían estar de pie en un techo perfectamente liso, gruñendo y saltando hacia él, tratando de alcanzarlo para destrozarlo en pedazos.

Esto es un Abismo en mi oído interno, pensó Will, girando y adentrándose más en la cueva, la orientación de la gravedad cambiando instantáneamente al alejarse del punto marcado con la Carga de Gravedad.

Cuando sintió que la gravedad lo empujaba directamente hacia el techo, como si fuera un precipicio que escalaba, Will saltó y dejó que la gravedad le cargara con un resorte que lo impulsó de regreso hacia la entrada.

Bajó rápidamente por un instante antes de comenzar a caer hacia adelante y subir de nuevo.

Cancela.

Will pasó por encima del punto que había marcado, el impulso lo llevó en un arco suave sobre las cabezas de los yetis gruñentes y sus garras que intentaban atraparlo.

Aterrizó en la entrada e inmediatamente empezó a correr hacia afuera y por las curvas del sendero.

El primer yeti que atravesó quedó atrapado en una trampa que se apretó alrededor de su cuello, levantándolo del suelo y estrangulándolo.

Y el siguiente.

Y el siguiente.

Los otros yetis empujaron a través del velo de yetis que estrangulaban en la entrada y comenzaron a trepar por el sendero tras Will.

Uno le decapitaron, otro perdió sus manos. Un tercero quedó quieto y fue aplastado, el cuarto fue perforado por docenas de cuchillas envenenadas.

El quinto y el sexto lograron otra trampa. Loth miró en su dirección.

“¡Ya no tengo ideas, está bien!” dijo Loth a la defensiva.

“¡Yo no dije nada!” respondió Will, levantando las manos.

“Parece que no van a ralentizarse. Un segundo. No te muevas.” dijo Steve, sacando una muñeca con cuerda frente a él, y levantando la mano, formando un remolino de magia densa. La empujó hacia adelante en una ola cónica de magia que se onduló por la línea de yetis que cargaban.

Al unísono, vacilaron, aparentemente confundidos sobre dónde estaban y qué estaban haciendo.

“¡Soy un valiente aventurero!” dijo Steve en una voz aguda, sosteniendo la muñeca frente a él y moviéndola para imitar un movimiento. “¡No pueden atraparme!”

Steve lanzó la muñeca por el borde del acantilado.

Los yetis se sacudieron la confusión y fijaron su mirada en el engaño, lanzándose desde el risco para abalanzarse sobre el señuelo.

...incidentalmente cayendo por el borde de la isla flotante en el proceso.

Probablemente no obtendrían experiencia por eso, y seguro que no botín, pero era mejor mantener el control de las fuerzas. A Will le pareció correcto.

“¿Alguno más?” preguntó Loth.

“Creo que hemos atrapado la mayor parte,” reflexionó Will. “Probablemente queden de a uno o de a dos ahora.”

“...Vamos a limpiar todo.”